TEMA: EL PLAN DE SALVACIÓN

Pastor: Omar Peralta
Texto Bíblico: Mateo 24:37-39
Fecha: Domingo 18 de octubre del 2026

INTRODUCCIÓN

Bendito sea Cristo. Ya se está acercando el frio, ¿verdad? Gloria a Dios por eso y gloria a Dios por todo. ¿Cuántos están dándole gloria a Dios por todo, hermanos?

Quiero compartirles que este mensaje nació en Chile, durante un viaje de predicación. Me encontraba en el octavo piso de un edificio cuando ocurrió un terremoto en Venezuela y sentimos la réplica allí. En medio de esa situación, noté que en aquellos edificios hay anuncios con un plan de evacuación o un plan de salida claramente estructurado. Aquello me impactó profundamente y se quedó grabado en mi corazón.

Pidiéndole al Señor que me guiara sobre qué predicar y enseñar, Él me dio la revelación de este mensaje: ***"El Plan de Salvación".***

Levante la mano todo aquel que es salvo y que no pasará la ira de Dios en esta tierra. Todo el que tiene la salvación, dele gracias a Dios por su inmensa misericordia, por su gracia y por su bondad.

A quienes nos están viendo por las redes sociales, le pido a Dios que este mensaje llegue hasta el Medio Oriente y a todos aquellos lugares donde no creen en la salvación que da Jesucristo, sino en sus propios profetas, en costumbres antiguas o en filosofías humanas. El único que trae salvación y vida eterna al hombre se llama Jesucristo, el Hijo de Dios. Los hombres buscan salidas en las religiones y en diferentes formas, pero no encuentran la salvación, la paz ni el gozo. En cambio, los que tenemos el gozo de la salvación podemos alabar a Dios libremente. ¡Mándele un aplauso y una gloria a Dios **«Aleluya»** al Señor!

El que es salvo es verdaderamente libre; vive para Dios escondido en Cristo, porque posee la salvación, la vida eterna y las promesas divinas.

COMO EN LOS DÍAS DE NOÉ: LA REALIDAD DEL JUICIO Y LA NECESIDAD DE ENTENDIMIENTO

En el Evangelio según San Mateo, capítulo 24, versículos 37 al 39, el Señor Jesús nos advierte de manera clara sobre los tiempos finales:

> *«Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.»* **Mateo 24:37-39**

Si vamos a la antigüedad, al libro de Génesis, podemos comprender cómo era esa generación: vivían impíamente, con corazones inclinados al mal, deleitándose en hacer lo malo sin importarles las consecuencias. Hacían cosas perversas que no agradaban a Dios; no lo buscaban ni lo amaban. Sin embargo, en medio de esa degradación moral y espiritual, Dios encontró a un hombre justo llamado Noé y le entregó un plan de salvación, ordenándole construir un arca.

Aquella generación continuó en sus deleites temporales: comían, bebían, se casaban y se divorciaban, viviendo totalmente de espaldas a Dios. Mientras tanto, Dios le dio a Noé las especificaciones exactas de cómo salvarse él y su familia del juicio inminente. Durante muchos años, Noé se mantuvo fiel construyendo el arca y predicando a su generación sobre el plan de Dios, pero ellos no quisieron escuchar ni entender.

Llegó el día en que Noé entró en el arca, los animales ingresaron y Dios mismo cerró la puerta. Una vez cerrada la puerta por la mano divina, vino el diluvio. Reflexionando en esto, recordaba los estragos del reciente huracan e inundaciones; el sufrimiento de la gente al ver las aguas subir sin control. Imagínese lo que sintió esa generación impía al ver llover sin cesar durante cuarenta días y cuarenta noches. Buscaban refugiarse en las montañas y en los árboles más altos, pero el agua los alcanzaba y morían ahogados. Intentaron en vano entrar al arca, pero la oportunidad había pasado: la puerta estaba cerrada.

La Escritura enseña que no entendieron hasta que el diluvio vino y se los llevó a todos. Ancianos, jóvenes, mujeres y hombres perecieron. Como declara la Palabra en Génesis:

«Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.» **Génesis 7:1**

«Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.» **Génesis 7:21**

Solo aquellos que entraron en el arca por medio del hombre hallado justo delante de Dios fueron preservados. Hoy vemos desastres, guerras e inundaciones en naciones como Nepal y en diversas partes del mundo. La creación misma está gimiendo, los hijos de Dios estamos gimiendo y el Espíritu Santo clama por la manifestación y el arrebatamiento de la Iglesia.

Así será también la venida del Hijo del Hombre: de repente, en un abrir y cerrar de ojos, sonará la trompeta, los muertos en Cristo resucitarán primero y los que hayamos quedado seremos arrebatados con Él en las nubes.

LA ESPERANZA, LA SANTIDAD Y EL TEMOR A DIOS EN LOS TIEMPOS FINALES

Debemos pedirle a Dios entendimiento espiritual para no desviarnos del camino ni perder esta salvación tan grande. Debemos mantenernos como prisioneros de la esperanza: la convicción firme de que la trompeta sonará, hoy, mañana o pasado mañana, pero sonará. Esta esperanza no es una religión formal, sino una realidad viva en Cristo Jesús.

El evangelista Lucas ratifica esta misma verdad:

«Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.» **Lucas 17:26-27**

Hoy observamos cómo aun dentro de las iglesias se vive con descuido, tolerancia al pecado, divorcios injustificados y mundanalidad, olvidando que la Biblia exige una vida de santidad. Sin santidad nadie verá al Señor. Ninguna persona que practica la inmundicia, las desviaciones morales, la maledicencia, la hechicería, el adulterio o la fornicación heredará el Reino de los Cielos, a menos que se arrepienta genuinamente y reconozca el plan de salvación.

En la carta a los Hebreos se resalta la fe y el temor piadoso de Noé:

«Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.»
Hebreos 11:7

Noé no veía la lluvia mientras predicaba, y la gente se burlaba de él con sarcasmo y menosprecio. Sin embargo, movido por un temor reverente hacia Dios, preparó el arca. Hoy en día se ha perdido el temor a Dios en la sociedad y, lamentablemente, en muchos altares donde prima el emocionalismo y la motivación humana por encima de la verdad bíblica. No obstante, Dios conserva un remanente justo y fiel que le adora en espíritu y en verdad.

Asimismo, el apóstol Pedro nos recuerda la paciencia de Dios y la severidad de su juicio:

«Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvas por agua.»
1 Pedro 3:20

«Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente...» **2 Pedro 2:5-6**

Si Dios no perdonó al mundo antiguo ni a las ciudades impías, tampoco perdonará la impiedad presente o futura. La gracia de Dios no es un permiso para vivir en pecado. La salvación costó la sangre preciosa de Cristo en la cruz del Calvario. Por ello, debemos luchar diariamente por santificarnos, cuidando el testimonio y manteniendo la prioridad del Reino de Dios por encima de cualquier interés terrenal.

LA PLENITUD DE LA PRESENCIA DE DIOS Y EL PLAN REDENTOR EN CRISTO

No podemos poner las cosas del mundo por encima de Dios. En una experiencia en Dios, comprendía cómo el hombre puede pensar que tiene todo en la palma de su mano y, de un momento a otro, perderlo por descuidar lo espiritual. Es indispensable valorar y cuidar la presencia del Señor. Como declara el Salmista, en su presencia hay plenitud de gozo y deleites para siempre. Aunque arrecie la tormenta, permanecer en su presencia es nuestro refugio seguro.

El ser humano, en su condición caída, se encuentra separado de Dios a causa de la transgresión:

«Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.»
Isaías 59:2

La consecuencia del pecado es la separación eterna y la condena, pero el regalo de Dios es la vida en Cristo:

«Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.» **Romanos 6:23**

Dios, en su paciencia infinita, brinda la oportunidad de salvación a todo ser humano:

«El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.» **2 Pedro 3:9**

El amor demonstrado en la cruz es la manifestación suprema del plan redentor:

«Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.» **Romanos 5:8**

Jesucristo vino con la misión específica de rescatar a la humanidad perdida:

«Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.» **Lucas 19:10**

No existe ningún otro medio, religión, filosofía o nombre por el cual el hombre pueda ser salvo:

«Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.» **Hechos 4:12**

Para recibir esta salvación, la Escritura establece el requisito de la fe del corazón y la confesión pública:

«Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.»
Romanos 10:9-10

TESTIMONIO DE TRANSFORMACIÓN Y LLAMADO A LA PERSEVERANCIA

Puedo dar testimonio personal del poder transformador de Jesucristo. En mi pasado, antes de conocer al Señor, vivía una vida destruida por el alcohol, las drogas, los bailes mundanos y la violencia. Busqué ayuda en la brujería, el espiritismo, la santería y los ritos paganos; me hicieron limpias con sangre, hierbas y huesos de muertos, pero nada de eso pudo cambiar mi corazón ni darme paz. Trataba de cambiar con mis propias fuerzas tras cada borrachera, pero volvía al mismo pozo de inmundicia.

Sin embargo, por allá a principio de los años noventa, el Señor me alcanzó. Cuando escuché el mensaje de la palabra de Dios y su voz diciéndome en el corazón: ***«Yo te amo, mis brazos están abiertos para ti»*****,** pasé al frente a pesar de la lucha espiritual. Al confesar a Jesucristo como mi Señor y Salvador, las cadenas de mentira, vicio y pecado cayeron instantáneamente. Un hombre de Dios oró por mí, me entregaron una Biblia y comencé a caminar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Si hoy estás leyendo y escuchando este mensaje, recuerda el momento en que Cristo te salvó y te transformó. No permitas que nada te desvíe. Este mundo material y sus obras serán consumidos por el fuego en el juicio venidero, pero aquellos cuyo nombre esté escrito en el Libro de la Vida heredarán cielos nuevos y tierra nueva.

Permanece en el Señor. Toma la mano de tu hermano y comprende que juntos peleamos esta batalla de la fe. No te me apartes del camino; mantente fiel y guarda su presencia hasta el día glorioso de su venida.

A continuación se presenta la lista consolidada de los pasajes bíblicos citados en la predicación, en la versión Reina-Valera 1960:

1. **Mateo 24:37-39**
   «Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.»

2. **Génesis 7:1**
   «Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.»

3. **Génesis 7:21**
   «Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.»

4. **Lucas 17:26-27**
   «Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.»

5. **Hebreos 11:7**
   «Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.»

6. **1 Pedro 3:20**
   «Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvas por agua.»

7. **2 Pedro 2:5-6**
   «Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente...»

8. **Isaías 59:2**
   «Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.»

9. **Romanos 6:23**
   «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.»

10. **2 Pedro 3:9**
    «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.»

11. **Romanos 5:8**
    «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.»

12. **Lucas 19:10**
    «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.»

13. **Hechos 4:12**
    «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.»

14. **Romanos 10:9-10**
    «Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.»